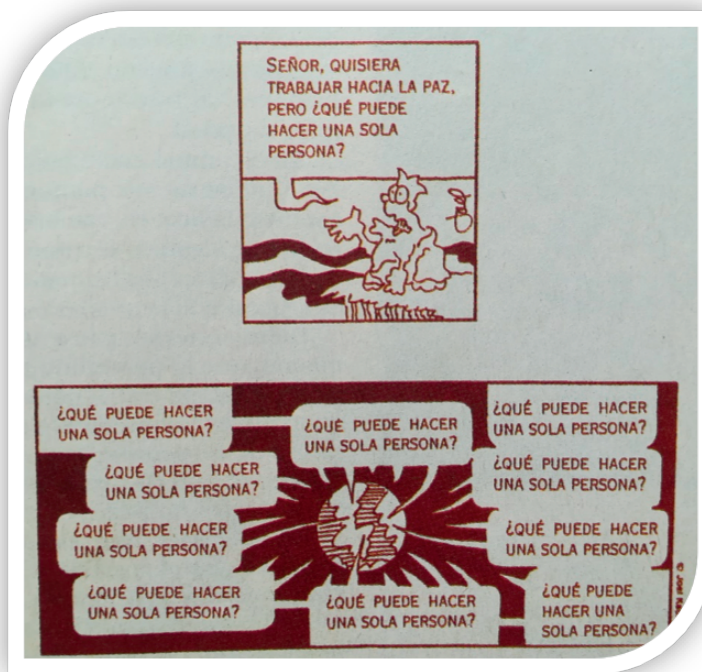


¡YO QUIERO TRABAJAR POR LA PAZ!!

El logro de ese bien político que es la paz no solo compromete a los denominados “actores principales”, es una tarea que también debe comprometer a toda la sociedad, a esa sociedad cuyo tejido se ha venido acostumbrando a un rol de observación, a soportar el espectáculo de la inequidad y la violencia tal vez con una mirada de indiferencia. En nuestra sociedad ha ganado mucho espacio la insensibilidad ante situaciones y aspectos que en otras latitudes generarían total inconformidad y consternación. Es por lo que, en un escenario de crisis y de violencia social y política, todos hemos participado aun sin disparar; en una muy alta probabilidad tal vez sí lo hayamos hecho con el uso de palabras y pensamientos, y en el mejor de los casos, lo hemos hecho por omisión.



Caricatura de Joel Kauffmann

La paz para nuestro tiempo no debe trabajarse con base en un modelo como el vivido en la pax romana¹, tampoco se debe pensar como la ausencia de problemas, de malestares y de inconformidades sociales, porque estos factores siempre estarán presentes en mayor o en menor proporción en cualquier sociedad de cualquier época. Tal vez de lo que se trate es de luchar por alcanzar el respeto efectivo de los derechos humanos, pues aunque se logren acuerdos estables, todavía falta andar mucho camino para abrazar una paz integral, porque no puede negarse la existencia de otros factores que tienen gran peso en la tragedia colectiva con la que luchan día a día muchos ciudadanos de nuestra sociedad: tal es el caso de la corrupción, de la pobreza y de tantas inequidades que nos golpean a diario y que con su accionar no permiten que aun podamos hablar de paz. Quizá la respuesta a estos problemas, o por lo menos a una parte de ellos, la tenga el movimiento social, en donde la organización sindical está llamada a romper con la inercia de un proceso que no logra superar los preámbulos.

Uno de los escenarios en donde más se encuentran y perciben malentendidos que propician conflictos es tal vez el del trabajo, ya que en éste se genera el encuentro y la confrontación entre la “institucionalidad” con el/la otro/a, con grupos y con necesidades sociales. Por lo que en este aspecto se requiere la presencia de una comunidad cohesionada, con la convicción de que la solidaridad es la base para el logro de los cambios, porque, si nos damos cuenta, a diario escuchamos a las personas preguntar “¿pero qué va a poder hacer una sola persona, qué puedo hacer yo solo/a para cambiar la situación?” lo que refleja un imaginario de desmotivación, que lleva a su vez a pensar que como son

¹ Se denominó pax romana a un período de paz interna lograda con base en el sometimiento total a los emperadores. Fue en realidad una paz armada, porque las fronteras del Imperio se mantuvieron en orden gracias a las espadas.



muy pocos los que tienen ideas de cambio en relación con la magnitud de la transformación que se anhela, irremediablemente no va a ser posible la generación de acciones contundentes; sin embargo, lo cierto es que si nos damos cuenta, la pregunta la repiten a diario miles de personas, lo cual es una muestra de la capacidad de reflexión de muchos/as y el deseo interior de transformar la realidad; es la representación del panorama que nos invita a comprender que cada uno/a de nosotros/as no es el/la único/a que se pregunta qué puede hacer para aportar y luchar por un cambio definitivo para nuestro entorno, y por lo tanto para mejorar las condiciones de nuestra sociedad colombiana... ¡¡somos un sinnúmero de personas que queremos aportar en el cambio!!

La transformación de nuestro entorno requiere de los múltiples y complejos lenguajes de la razón y del ánimo de todos/as, de la diversidad de ideas y pensamientos que permiten nutrir el escenario de la paz, pero, sobre todo, se necesita que sepamos cómo integrarnos todos/as aquellos/as que anhelamos el cambio, pasando desde luego por la aceptación y, por ende, por el respeto a la dignidad humana. Se necesita que nos identifiquemos con ese objetivo común, porque lo que verdaderamente es un hecho, es que son muy pocos los que no quieren dejarnos avanzar y reclamar lo que en derecho nos corresponde.

Otro aspecto importante es que, si el camino de la lucha contra las inequidades no lo construimos con un pensamiento crítico frente a nuestras propias formas de ejercer y aceptar el poder, llegaremos a la conclusión que no tiene ningún sentido trabajar por el cambio. Saber lo que el otro piensa no es un privilegio, es una necesidad que le da sentido a las argumentaciones y a las necesidades de los demás, al reconocimiento mínimo de su existencia. La paz entonces, como un precepto de obligatorio cumplimiento por mandato constitucional, solo adopta una forma viva cuando todos/as, en tanto protagonistas, logremos configurar la suma de nuestra voluntad y la decisión de no seguir igual.

